

Introducción a la semana

En esta semana segunda de cuaresma, después de la presentación que hizo la primera de la combinación de esfuerzo humano y gracia de Dios, se pasa a la situación tan real de pecado en el ser humano y perdón de Dios. En orden a ello lo primero que se le exige a hombres y mujeres es decisión de perdonar y de sentirse necesitados del perdón: no ostentando dignidad y deseando puestos de primera fila o acumulando riquezas en las que pones tu confianza, ni tampoco creyéndose cumplidor exacto de las leyes –justo- como se alcanza la gracia de Dios; sino viéndose necesitado de Dios y de los demás, pecador, y confiando en el Dios Padre. La parábola del hijo pródigo, lectura evangélica del sábado, es el resumen de todo ello. Las lecturas del viernes se separan un tanto de ese guión para manifestar el mayor pecado del ser humano, el atentar contra el justo hasta matarle. Este justo “destruido” será el que salve a sus asesinos. Junto al gran pecado, se expone el mayor acto de amor. El amor triunfa sobre el odio.

Lun
9
Mar
2009

Evangelio del día

[Segunda Semana de Cuaresma](#)

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Salmo 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a

vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

El texto evangélico se mueve en la misma lógica que encontramos en el capítulo 25 de san Mateo, que consideramos el lunes de la semana anterior: el ser humano decide cómo va a ser tratado por Dios: estará en función a cómo él trata a los demás. Es la ética sencilla de Jesús. Dios no quiere un trato de preferencia; si no es para atender a lo que él señala que ha de ser nuestra conducta con los demás. Cómo tratemos a los demás indica cómo tratamos nosotros a Dios, y cómo queremos que el nos trate. Hemos de hacer que la tierra se parezca más al cielo. Es decir: que las relaciones humanas que establezcamos, sean la del Reino de Dios o de los cielos. En esas relaciones han de ocupar lugar eminente, la comprensión, el perdón, y han de excluirse el juicio condenatorio, aplicarle una medida estricta y dura que le rebaja. En esas relaciones no podemos asumir tareas que corresponden a Dios. Dios es el que juzga. Es el único juez. La perfección humana no se manifiesta en creerse con dignidad para juzgar al hermano, sino en ponerse a su nivel, ser compasivo. Fijaros en lo que indica el término “compasión”. Es un término que en su etimología griega corresponde a la palabra española “simpatía” (cum, en latín es sym en griego). Se es com-pasivo, cuando se siente con el otro, se sufre con él, se sintoniza con él, se simpatiza con él. Cuando se es hermano, amigo, com-prensivo, se le entiende. En eso se enraíza la perfección humana. En eso nos asemejamos a Dios: “sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
10
Mar
2009

Evangelio del día

[Segunda Semana de Cuaresma](#)

“Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscadla justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -.

Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor -».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;

al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aprended a obrar bien.”

Las dos lecturas bíblicas de hoy tratan sobre la hipocresía religiosa.

La Palabra del Señor será ahora el fuego purificado que convierta los corazones a la sinceridad con Dios y a la liberación de los oprimidos.

Dios invita a su pueblo a la reconciliación- y está dispuesto a retirar sus acusaciones supuesto que ellos reconozcan sus faltas para con El , y a concederles el perdón total, por grandes que hayan sido sus faltas.

La reconciliación obraría el milagro de borrarles todas sus manchas y dejarlos limpios ante la faz del Señor.

El culto se debe traducir en conversión personal y comunitaria, una vida dedicada al Señor y a los hermanos, viene a decir el profeta.

Es el corazón el que debe convertirse, porque de él procede la conducta; tanto en la moral privada como en las relaciones sociales .

Al lado de esta oferta de perdón les pone también la alternativa contraria “seréis devorados por la espada”.

“No hacen lo que dicen”.

Jesús acusa directamente a los fariseos como guías del pueblo judío.

Hay falta de unidad entre la enseñanza y las obras.

Se parecen a los traficantes de mercancías que cargan pesadas cargas a las acémilas y camellos, pero ellos no hacen nada para ayudar a llevar la carga.

Y también les reprocha el que no hacen las cosas por Dios, sino por ostentación: Cuando dan limosna, lo publican. Les gusta orar erguidos en las sinagogas y en las plazas para exhibirse ante la gente. Y cuando ayunan ponen cara de circunstancia.

Esta contrafigura tiene que servirnos a los cristianos de todos los tiempos como saludable advertencia. Porque la hipocresía religiosa no fue monopolio de los fariseos. Todo creyente es candidato a este divorcio entre fe y vida , que se puede manifestar de diversas maneras:

El orgullo de quien se cree bueno y desprecia a los demás porque fallan.

El contentarse con la observancia de las leyes, olvidando la conversión del corazón.

El defender apasionadamente ideas sobre cuestiones morales, religiosas, etc. y olvidando en la vida práctica el amor al prójimo. Etc.

El pasaje evangélico que hemos proclamado hoy es todo él, un examen de conciencia, que nos puede ayudar a liberar nuestro corazón de todo aquello que nos aparta de Dios. Y a esperar la Pascua del Señor con “el corazón bien dispuesto.”

“Haced y cumplid lo que os digan, pero...”

Pero Jesús no desautoriza a los fariseos ante el pueblo.

A menudo, los cristianos nos escandalizamos con facilidad, cuando oímos de tal o cual sacerdote, o de tal o cual religioso o religiosa, o de “cristianos practicantes”; cosas poco edificantes, cuando no, verdaderos escándalos.

Desde luego, son muy tristes este tipo noticias. Y hay cosas que nunca deberían ocurrir y no tienen justificación posible. Pero de ahí, a que nuestra fe se tambalee...

Olvidamos que los pastores del pueblo de Dios, sean sacerdotes, obispos o el mismo Santo Padre, no son más que vicarios del Pastor y Maestro que es Cristo. Y el Señor nunca nos falla.

Nuestra fe no depende de los hombres, sino de Dios y de su Palabra, que es verdad perenne.

“El primero entre vosotros...”

Y para finalizar, Jesús nos da dos instrucciones, que para la mentalidad de nuestro mundo contemporáneo es un sin sentido:

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Dos actitudes que el Señor vivió intensamente.

Tal vez, el mejor servicio que podemos hacer a nuestros hermanos, los hombres y mujeres de este principio del siglo XXI. Es con la gracia de Dios, procurar con todo nuestro ser, vivir las enseñanzas del Maestro.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié
11
Mar
2009

Evangelio del día

[Segunda Semana de Cuaresma](#)

“Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va ser entregado”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Salmo 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:
«¿Qué deseas?».

Ella contestó:
«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:
«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:
«Podemos».

Él les dijo:
«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

La súplica del profeta

Jeremías, en un momento de apuro, acude a Dios, su Señor, al que ha entregado su vida y la ha puesto a su servicio, exhortando a su pueblo con las palabras que Él le dicta. Esto le ha acarreado la profunda enemistad de algunos “malvados judíos”, que trajinan su desgracia. Ante este peligroso panorama, Jeremías se dirige a su Señor, el que le ha metido en ese “lío”: “Señor, hazme caso, oye cómo me acusan: ¿es que se paga el bien con el mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo”.

La súplica atendida del profeta Jesús

Jesús, el mejor profeta de todos los tiempos, relata a sus apóstoles lo que le espera por proclamar a su pueblo el mensaje que Dios le ha indicado. Les recuerda que Él ha venido para servir a los demás y dar su vida por los demás. Nada, ni nadie le apartará de este camino. Él seguirá proclamando hasta el final el mensaje de amor, de perdón, de verdad, de esperanza... que Dios le ha encargado. Éste será el mejor servicio, el mejor acto de amor, hacia la humanidad entera. Como el profeta Jeremías pedirá a su Padre que le libre de beber el cáliz de su injusta muerte en la cruz, pero dejando claro que está siempre dispuesto a cumplir la voluntad del Padre. Dios Padre atendió la súplica de Jeremías y de Jesús, pero a su manera, a la manera divina. Después de su muerte les resucitó, les hizo triunfar de la muerte, del odio, de la injusticia y de sus enemigos. Nunca les abandonó, siempre estuvo con ellos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
12
Mar
2009

Evangelio del día

[Segunda Semana de Cuaresma](#)

“Había un hombre rico que banqueteaba cada día...”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Dónde ponemos nuestra confianza?

Jeremías nos advierte que a quien busca su fuerza y su apoyo en la carne le está cerrado el camino de la esperanza. La historia del ser humano debe estar abierta a Dios, de quien procede. Sólo la confianza en Dios da sentido a nuestras vidas.

Es “bendito” quien relaciona su vida con quien es la fuente de la felicidad y es “maldito” el que no apoya su corazón en el Señor.

Nosotros decidimos el camino que queremos seguir y escogemos el apoyo de nuestras vidas.

¿Lazaros y Epulones?

En aquel tiempo, había un hombre rico que... y un mendigo llamado Lázaro...

Compartir es la respuesta del que se siente hijo de Dios y hermano de todos. “Si alguno, que posee bienes en la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra el corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?” (I Jn 3, 17-18).

El compartir los bienes materiales adquiere significado de signo profético y liberador cuando brota del sentimiento de compasión. Es hacer suyo el dolor del otro.

La compasión constituye una forma radical de crítica, porque anuncia que el dolor ha de ser tomado en serio y no puede ser aceptado como algo normal y natural.

Los sistemas opresores, injustos, nunca se sustentan sobre la base de la compasión. Sus normas legales, su control social nunca son adaptados a las necesidades de las personas, sino que las personas se han de adaptar a las normas. La cultura del poder no es capaz de tolerar la compasión ni la capacidad de solidarizarse con las víctimas.

Sin contacto con la pobreza y con la injusticia no brota la compasión.

En este tiempo...hay países ricos que banquetean espléndidamente cada día... y hay países pobres echados en su portal, cubiertos de llagas y con ganas de saciarse siquiera del 0,7 del P.I.B., que malgastan los primeros, pero ... casi nadie se lo da... ¿Lazaros y Epulones de hoy?

Qué el mensaje de Jesús sea para los cristianos un revulsivo que nos lleve a denunciar y a actuar.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

13

Mar

2009

Evangelio del día

“Por último envió a su hijo, pero... agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Salmo 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hace algo más de veinte siglos –y esto ya no es parábola, sino realidad-, Dios envió a su Hijo a la “viña”. Siguiendo los sueños e ilusiones de su Padre, intentó poner en ella orden. Desenmascaró a los amañados y desleales viñadores apodándoles: “Escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, pero vuestro interior está lleno de perversidad. Escribas y fariseos hipócritas que sois como sepulcros blanqueados... (Lc 11,37ss). Y, lógicamente, ellos le mataron.

Entre octubre de 1962 y diciembre de 1965, el Concilio Vaticano II volvió a reflexionar en profundidad sobre la viña y heredad del Padre, y detectó problemas que había que solucionar, equivocaciones que había que abandonar, y aciertos que había que intensificar y reforzar. También entonces hubo viñadores que creían que la viña era suya y confundieron sus intereses con los de Dios y su Iglesia.

Hoy somos nosotros quienes escuchamos la Palabra de Dios y su advertencia: “Sois sólo viñadores, cuidadores de la viña. Y no sois los únicos y puede que ni los mejores. También a vosotros se os puede quitar la viña”.

Viña, viñadores y frutos

La parábola de la viña es otro canto de amor entre Dios y nosotros. Dios, el propietario, enumera los gestos que tuvo con su viña y los viñadores. Isaías, a propósito de la viña, viñadores y, sobre todo, Viñador, había dicho: “‘Sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agradones?’” (Is 5,1ss). Aunque el desengaño de Dios sobre el hombre es total, es más “total” su misericordia y su amor paternal. Seguirá confiando en los hombres. Y, si los primeros siguen dando agradones, entregará su viña a otros, y conseguirá que triunfe su amor.

Si Dios entrega su viña a “otros”, no es porque los primeros no dieran frutos, sino porque éstos no eran de su agrado. No eran uvas, eran agradones. Quizá lo más importante para nosotros hoy sea reflexionar sobre qué frutos damos y si son o no del agrado de Dios. Qué expectativas tiene Dios para nosotros y si las hacemos realidad con uvas o con sinsabores y contrariedades.

La muerte del Hijo

Cuando Dios ha agotado sus mediaciones con los cuidadores de la viña, decide enviar a su Hijo: “Tendrán respeto a mi Hijo”. Pero los viñadores deciden matarlo. Y quién no recuerda los gritos del “loco” de Nietzsche: “¿No habéis oído hablar de ese loco que encendió un farol en pleno día y corrió al mercado gritando sin cesar: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!? Como estaban allí reunidos muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron enormes risotadas... El loco saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. ¿Que a dónde se ha ido Dios?, exclamó. Os lo voy a decir. Lo hemos matado: ¡vosotros y yo! Todos somos sus asesinos” (La Gaya Ciencia).

Lo solución de matar al mensajero nunca ha funcionado. En el caso de Israel y sus poderes fácticos, tampoco. Creyeron que, con la muerte de Jesús, todo iba a volver a la “normalidad”, que con su desaparición, toda la ilusión por él despertada quedaría silenciada para siempre. Si hubieran tenido la clarividencia de Gamaliel, hubieran podido decir también sobre Jesús: “Dejadlo. Porque si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá; pero, si viene de Dios, no podréis disolverlo, y quizá algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios” (Hch 5,38ss). El resultado es conocido de todos nosotros.

La Palabra de Dios nos invita hoy a aceptar la espléndida heredad del Padre y nuestro quehacer en la misma. Podremos ser humanamente felices y soñadores de la felicidad eterna. Y, para ello, concluimos con el salmista: “Ven, Señor de los ejércitos, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa” (Salmo 80).



Sáb

14

Mar

2009

Evangelio del día

[Segunda Semana de Cuaresma](#)

“Este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya el profeta Miqueas nos muestra que, ante la infidelidad de Israel, Dios Padre/Madre responde de forma compasiva y misericordiosa. “¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad?”. Es un tema totalmente conexionado con la parábola del llamado hijo pródigo, en donde la actitud del padre hacia el hijo “infiel” está llena de compasión.

Nos gustaría hoy profundizar en las actitudes de todas aquellas personas que tienen –o tenemos– actitudes de prodigalidad. No se trata de justificar sino de ser, realmente, compasivos. La diferencia entre la justificación y la compasión es que, la primera viene del término “justicia” –tener justa causa conforme al derecho positivo o moral vigente– y la segunda de “padecer con” –término altamente dominicano– más relacionado con la emoción de la empatía. Cuando en nuestro sistema legal se solicita ante el juez la declaración de prodigalidad de una persona, los legitimados para interponer la demanda son los familiares directos y, en su caso, el Ministerio Fiscal. ¿Cuáles son los intereses de estos familiares? Justicia, por supuesto. El “pródigo” está dilapidando el patrimonio familiar y eso daña los intereses, económicos claro, de la familia. Por su parte, el Ministerio Fiscal tendrá el interés principal en la defensa de la legalidad.

Nos preguntamos qué llevaría al hijo menor a traicionar la economía de su familia. Se supone que una persona que lo tiene todo cubierto no abandona sus seguridades. Hoy en día también, eso es, según todos los usos sociales, de locos. El evangelio según Lucas nos da una pista sobre lo que hizo luego, “emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente”, pero no nos dice cuáles fueron sus verdaderos motivos. Efectivamente él fue consciente, por lo menos a posteriori, —presuponemos su buena fe— de que estaba traicionando a su familia conforme a “justicia”, pues cuando decide volver sabe que su infidelidad le ha llevado a perder su derecho de hijo. Aunque como lo importante para él es la acogida de su padre, busca legitimidad en el trabajo de jornalero. Sin embargo, y conforme al texto, seguimos sin saber cuáles fueron los verdaderos motivos de su traición. Qué drama o qué ilusiones le hicieron moverse de sus seguridades hacia lo desconocido. El colchón económico lo tenía, pero no debió de calcular bien y derrochó más de lo previsto.

Si conociéramos más del hijo menor, si supiésemos su pasado, sus ilusiones o esperanzas, podríamos justificar, o no, su actitud, y eso, seguramente, nos dejaría más tranquilos/as. Pero hay alguien en toda esta historia que no necesita motivos, argumentos ni justificaciones que legitimen actitudes. Evidentemente, es el auténtico protagonista. Dios Padre/Madre, quien con su compasión demuestra que su único interés es el bienestar de la persona. Posiblemente su hijo, no ha cumplido sus expectativas ni los sueños que el padre tenía para él. Pero le acoge sin más. Sin pedir explicaciones, sin medir los actos de su hijo, sin ni siquiera intentar comprenderlo, como nosotros hemos pretendido hoy. Simplemente siente compasión y le acoge.

Jesús, que está contando esto a publicanos y pecadores les está diciendo: “no necesito saber vuestros motivos, os quiero y os acojo igualmente porque sois mis hijos”.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
15 Mar

Homilía de Tercer Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”

Introducción

En la primera lectura, vemos a Yahvé y al pueblo elegido firmar un pacto, una alianza de amigos, no comercial. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Yahvé, a través del Decálogo, le indica el camino a seguir, para que realmente sea su pueblo, y su comportamiento el de los que “pertenecen a Dios”. No le impone pesadas cargas, le muestra la senda para encontrar la alegría de vivir.

Conocemos que, aunque siempre hubo un resto del pueblo que se mantuvo fiel, con frecuencia, el pueblo de Dios no fue fiel a lo pactado. Entre otros puntos, hubo un fuerte deterioro en lo referente a los sacrificios ofrecidos en el Templo. Los profetas ya alertaron sobre esta desviación. Jesús, en el evangelio de este domingo, quiere dejar las cosas claras y expulsa a los vendedores de animales y cambistas del Templo. El verdadero culto a Dios ha de ir siempre respaldado por el amor real a Dios y al prójimo.

El mismo Jesús, el Cristo crucificado, que predica Pablo, es el vivo ejemplo del auténtico culto a Dios: amar a Dios, cumpliendo su voluntad, y amar a los hermanos, dando la vida por ellos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejaré al Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,

ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

Salmo

Salmo 18, 8. 9. 10. 11 R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Pautas para la homilía

No tomar el nombre de Dios en vano

En el texto del Éxodo, nos encontramos con el famoso Decálogo, “los diez mandamientos”. El pueblo acepta ser el pueblo de Dios y éste le indica el camino a seguir para encontrar la liberación y la alegría de vivir. Es un camino donde hay que dar a Dios lo que es de Dios y a los hombres lo que es de los hombres. Tanto a Dios como a los hombres hay que darles amor y nunca ir en contra de ellos, como señala el Decálogo. Desde el principio, vemos a Dios unir para siempre a Dios y al hombre. La mejor manera de agradar a Dios y adorarlo es amar al hombre. San Pablo acertó cuando nos dijo que el resumen de la Ley es el amor, el amor a Dios y al prójimo.

En el Decálogo, Yahvé insiste a los de su pueblo que no pueden tener otro Dios fuera de Él, porque no hay más que un solo Dios. Todos los demás son falsos dioses: “Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos. No te postrarás ante ellos”. ¡Cuántos dolores de cabeza y amarguras del alma nos hubiésemos evitado los judíos y los cristianos respetando y viviendo este primer mandamiento de Dios!

Con frecuencia, el pueblo se fue detrás de dioses falsos. Tampoco hizo caso a Yahvé en otro punto importante: “No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso”. Esta actitud le llevó a ofrecer sacrificios a Dios, cuando su corazón estaba lejos de Dios. Pensaba que era suficiente ofrecer sacrificios de animales para agradar a Dios. Yahvé protesta contra esta actitud: “¿A mí qué tanto sacrificio vuestro. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones”. En la misma línea, vamos a ver actuar a Jesús en el evangelio de hoy, expulsando del Templo a los vendedores de animales.

La verdadera religión

La alianza sellada por el pueblo de Israel con Yahvé se fue deteriorando en muchos puntos. Uno de ellos era el culto a Dios. Jesús quiere denunciar este error, esta mentira, para proclamar lo que verdaderamente agrada a Dios, lo que de verdad debemos ofrecer a Dios.

Muchos judíos se conformaban con ofrecer animales a Dios en su Templo, principalmente en la gran fiesta de la Pascua. Con eso pensaban agradar a Dios, aunque luego su vida se alejase de lo que Dios les había mandado. Se había caído en un culto vacío: ofrecer animales, sacrificios... pero el corazón de los oferentes estaba lejos de Dios y lejos de los hombres. Jesús se revela contra esta práctica. Con un gesto inusual en él, expulsa a los animales del Templo y vuelca las mesas de los cambistas que habían convertido “la casa de mi Padre en un mercado”.

Jesús no anula el culto, la adoración a Dios, pero debe ser otro. El gran homenaje a Dios, el verdadero culto, la verdadera religión, la verdadera relación con Dios, consiste en ofrecer y entregar la propia vida a favor de los hermanos. Consiste en vivir como vivió el mismo Jesús, que vino para servir y no ser servido, que lavó los pies a sus seguidores, y les amó hasta el extremo.

Predicamos a Cristo crucificado.

San Pablo, por revelación especial, buen conocedor de Cristo, de su vida, muerte y resurrección, ante los griegos, ante los judíos (y nosotros hoy ante los de cualquier cultura que desconozca a Cristo deberemos hacer lo mismo), predica a "Cristo crucificado", que es un auténtico escándalo para los judíos y una locura para los griegos. Sin embargo, para nosotros es fuerza de Dios, sabiduría de Dios.

Hay que volver a insistir en que al predicar y adorar a Cristo crucificado no estamos exaltando el dolor. Estamos exaltando el gran amor de Cristo hacia toda la humanidad, y dándole gracias porque nos ha enseñado el camino que lleva a vivir con sentido y esperanza nuestra vida terrena, y a la resurrección después de nuestra muerte. Lo que dice Jesús del templo de su cuerpo, "destruid este templo, y en tres días lo levantaré", lo podemos decir de todos nosotros, sus seguidores, gracias a la intervención de Dios: "el que resucitó a Cristo también nos resucitará a nosotros", probando así que el camino de entrega elegido y vivido por Jesús es el mejor camino para vivir la vida humana.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 15 de marzo de 2009



La purificación del Templo

Juan 2, 13-25

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote con cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: - Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devorará". Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: - ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: - Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: - Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por la fiestas de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Explicación

Jesús se enfadó mucho con los que habían convertido el Templo de Jerusalén en una gran superficie de comerciantes, cambistas de monedas y aprovechados, y les dijo, arrojando por los suelos sus mostradores: Quitad todo esto de aquí, porque este es un lugar es de oración sencilla y confiada con Dios.